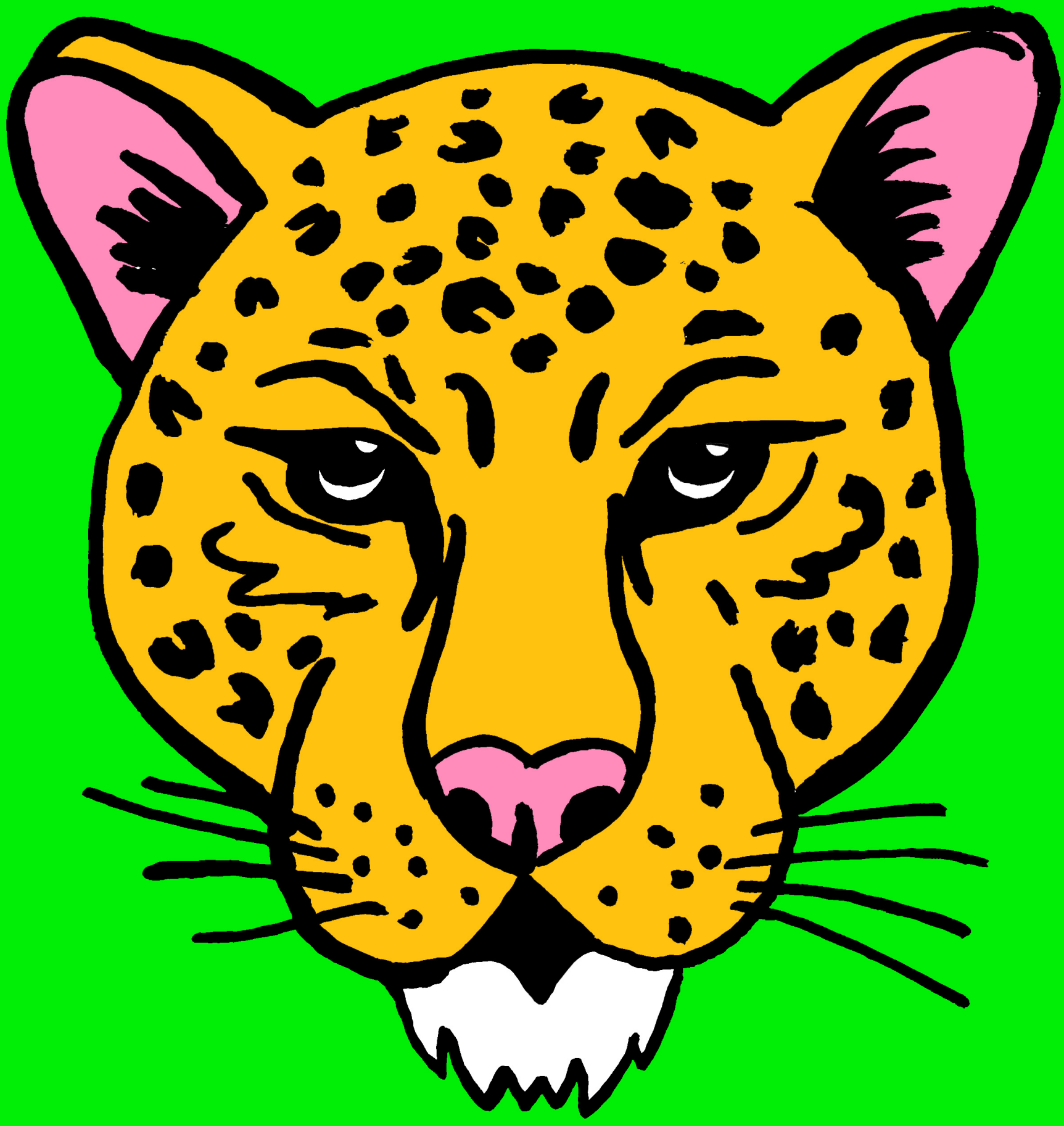



ESPACIO
ANNA FRANK


FUNDACIÓN
COMPAÑÍA
HUMANA


Banesco



carlos zerpa

fauna

de la empatía

Contenido

6 **El trazo de la persistencia: arte, memoria y custodia de la fauna venezolana**
Espacio Anna Frank

14 **Memoria, arte, naturaleza y la vigencia de una mirada para educar**
Fundación La Compañía Humana

24 **Caimán del Orinoco**
Crocodylus intermedius

26 **Cachicamo gigante**
Priodontes maximus

28 **Águila arpía**
Harpia harpyja

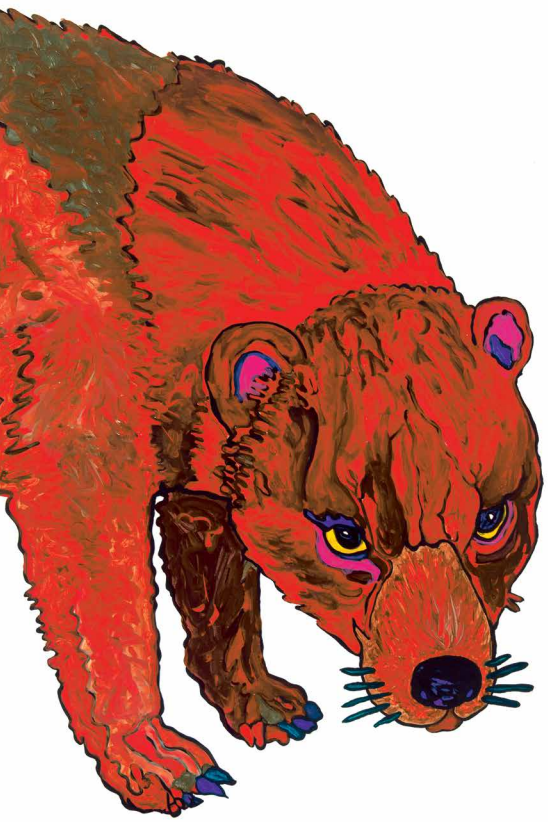
30 **Tortuga carey**
Eretmochelys imbricata

32 **Perro de monte**
Speothos venaticus

34 **Manatí**
Trichechus manatus

36 **Tortuga cabezona**
Caretta caretta

38 **Cunaguaro**
Leopardus pardalis



40 **Pato real**
Cairina moschata

42 **Perro de agua**
Pteronura brasiliensis

44 **Paují copete de piedra**
Pauxi pauxi

46 **Tortuga arrau**
Podocnemis expansa

48 **Gallito de las rocas**
Rupicola rupicola

50 **Oso hormiguero gigante**
Myrmecophaga tridactyla

52 **Mono chucuto**
Cacajao melanocephalus

54 **Flamencos**
Phoenicopterus ruber

56 **Marimonda o mono araña**
Ateles hybridus

58 **Cardenalito**
Spinus cucullatus

60 **Caimán de la costa**
Crocodylus acutus

62 **Morrocoy**
Geochelone carbonaria

64 **Lapa**
Cuniculus paca

66 **Yaguar**
Panthera onca

68 **Galápagos**
Podocnemis vogli

70 **Oso melero**
Tamandua tetradactyla

72 **Danta**
Tapirus terrestris

74 **Tortuga verde**
Chelonia mydas

76 **Oso frontino**
Tremarctos ornatus

78 **Carlos Zerpa**
Homo sapiens (ARTISTA)

El trazo de la persistencia: arte, memoria y custodia de la fauna venezolana

Habrá una casa
para mí
en estos bosques

donde viva
con fe

sin explicación
alguna

como estas palmas
o un árbol de yorubas.

Si así fuere

me cubriría con hojas
y de la chiga
haría mi pan.

Ya no sucederá
como ahora
que los animales
se espantan
con mi sola presencia.
En la mirada triste
del manatí
—en la vaca de agua—
hallaría consuelo,
con los bigotes del
bagre
haría un nudo
y un chiste
para todas las nutrias

(a quienes siempre
he deseado en secreto).

“Habrá una casa”.
Igor Barreto
Lunes, 22 de febrero de 1982.
Río Claro.

1. La mirada del asombro

Hay un instante de la infancia en el que la naturaleza no pertenece a los gráficos de la ciencia, sino a una geografía del deslumbramiento. En ese territorio, desprovisto de nexos burocráticos o distancias académicas, un animal no es una cifra en un inventario de pérdidas; es una presencia, un misterio vivo que nos mira. Un morrocoy, bajo esa luz primigenia, deja de ser simplemente un reptil terrestre para convertirse en un universo compacto que transporta un cielo constelado sobre la espalda. Los galápagos, encaramados los unos sobre los otros a la orilla del agua, no compiten por el espacio, sino que parecen sostenerse con la terca complicidad de los amigos antiguos.

Es precisamente a esa mirada originaria —la del niño que se asoma al mundo por primera vez, pero también la de ese testigo sensible que habita en el fondo de cada adulto— a la que apela el pulso creativo de Carlos Zerpa en *Los animales en extinción*. Creada originalmente en 1991 para la emblemática exposición multimedia *Ecología en Acción*, concebida por la Fundación Previsora bajo el liderazgo de Milagros Maldonado, esta colección de veintisiete obras nació con una misión: sembrar en la población escolar una semilla de conciencia ambiental a través de la conmoción estética.

Frente a la tentación del lamento o el frío registro del inventario de daños, Zerpa eligió el camino de la empatía. Su obra, habitualmente vinculada a la vibración del neopop, experimentó aquí un repliegue hacia una ternura monumental. Los animales que habitan estas páginas no son especímenes distantes; son retratos ejecutados con un cariño explícito, donde el color fuerte y puro, lejos de agredir, cobija a la criatura.

Pintar al animal en peligro de extinción se convirtió, para el artista, en un acto de resistencia cultural y afectiva: otorgarle un refugio de papel para que no desaparezca de la memoria colectiva del país.

II. Un bestiario de la empatía

Al recorrer las ilustraciones que componen este volumen, el lector se interna en una cartografía de texturas y temperamentos donde la fauna venezolana reclama su derecho a la existencia, pero también proclama imaginarios y sueños. Zerpa descompone la rica biodiversidad de nuestra geografía en un catálogo de sorpresas. En sus trazos, el armadillo gigante —el venerable cachicamo— se nos presenta no con la tosquedad de su coraza, sino a través de un tramado minucioso que asemeja un delicado trabajo de fina orfebrería, digno de un guardián de los secretos de la tierra. A su lado, el oso palmero y el oso hormiguero despliegan su andar pesado y pacífico con morados y rojos que nos obligan a demorar la mirada, mientras la danta y la lapa se configuran como sombras benévolas de la espesura del monte.

El agua, ese elemento que define gran parte de nuestro territorio, reverbera en la colección con una intensidad sobrecogedora. Los caimanes, tanto el del Orinoco como el de la costa, pierden en los trazos de Zerpa la distancia del depredador para exigir su lugar como eslabones sagrados de los ecosistemas fluviales. En los ríos y costas dibujados por el artista nada el manatí con su nobleza mansa, acompañado por la agilidad lúdica del perro de agua. El universo de los quelonios encuentra aquí una apoteosis de color: la tortuga arrau, el terecay, la tortuga verde y la carey se despliegan

en matices que transitan del azul profundo al amarillo, pasando por anaranjados encendidos que desafían la monotonía. Cada caparazón es una pintura dentro de la pintura.

El aire y las copas de los árboles también tienen sus defensores en este bestiario de la persistencia. La mirada se detiene ante el perfil imponente del águila arpía, el vuelo encendido de los flamencos y el porte del pato real. Pero son quizás el cardenalito, con su rojo trágico y necesario, el gallito de las rocas, envuelto en una llamarada de naranja brillante, marrones intensos y azules —con una dignidad y una estampa que se consigue poco entre humanos—, y el oso frontino, con su mirada perpleja, los que mejor sintetizan el espíritu de la colección: criaturas de una belleza tan deslumbrante como vulnerable, que nos interpelan directamente desde el fondo del papel.

III. Los santuarios de la persistencia

Este grito de alerta estética que Carlos Zerpa formuló a principios de la década de 1990 no brotó en el aislamiento de un taller, sino en profunda sintonía con un movimiento científico y ciudadano que despertaba en el país. El arte y la ciencia se encontraron en el mismo cuaderno de campo. La muestra original de 1991 se nutrió de los rigurosos aportes del programa «El hombre y la biosfera» de la Unesco, un esfuerzo de investigación internacional de largo aliento sobre la interacción humana con el entorno, y recogió de manera muy especial las experiencias acumuladas desde los años setenta en la Estación Biológica El Frío.

10 Ubicada en el corazón de los llanos de Apure, El Frío se convirtió en un hito de la conservación en Venezuela y el continente. Allí, científicos y naturalistas demostraron que era posible revertir la tragedia ecológica a través del estudio técnico y la pasión civil, logrando salvar de la desaparición inminente al caimán del Orinoco y estableciendo pautas fundamentales para el manejo sustentable del chigüire. Ese mismo espíritu de terquedad constructiva animó el compromiso de un nutrido grupo de aliados que entendieron que la defensa de la naturaleza requería una alianza institucional sin precedentes: Bioma, PDVSA, la Fundación Inlaca, la Fundación Uruyén, la Biblioteca Nacional y el Ministerio de Educación sumaron voluntades para que estas obras circularan y educaran.

Al mirar hoy estas ilustraciones a la vuelta de más de tres décadas, el texto nos obliga a trazar un puente entre 1991 y el presente. Muchas de las batallas iniciadas entonces por aquellas instituciones para proteger los corredores del oso andino, los santuarios de desove de las tortugas marinas en nuestras costas o la recuperación del cardenalito siguen estando en una línea crítica. El cuaderno del biólogo que cuenta los últimos ejemplares en el campo y el pincel del artista que satura de color la silueta del animal en peligro son, en esencia, el mismo gesto: dos formas de resistencia.

IV. La custodia de la casa común

El destino de las obras de arte suele tener sus propios caminos de providencia. Tras haber cumplido su ciclo inicial de sensibilización, la colección de *Los animales en extinción* fue adquirida por Marcos Maldonado, quien en 2021 tomó la decisión

de donarla a la Fundación La Compañía Humana. Desde ese momento, las piezas encontraron un hogar definitivo en las paredes de la Escuela de Música Samuel y Lola Maldonado. Allí, bajo un diseño museográfico que hace dialogar a cada animal con una recreación de su hábitat natural, las pinturas continuaron ejerciendo su labor pedagógica cotidiana, conmoviendo a las nuevas generaciones de niños que acuden a formarse entre sus notas y colores.

Fue precisamente allí donde Elizabeth Schummer e ilana Beker, en representación de Espacio Anna Frank, descubrieron esta impresionante riqueza. Como parte de una memorable visita al hato y a la Escuela de Música, ellas entraron en contacto con los veintisiete dibujos originales creados en 1991. Desde el primer momento, sintieron que estas piezas merecían ser conocidas por un público mucho más amplio, por lo que la institución asumió la urgencia histórica de preservar y revitalizar su mensaje. Lo que nació como el rescate de un tesoro oculto se transformó rápidamente en un proyecto multiformato y expansivo de alcance nacional, estructurado firmemente en tres fases complementarias que entrelazan el arte, la memoria y la acción ciudadana. A partir de esa primera intuición, las voluntades de muchos seres humanos se han alineado para que este proyecto cobre sentido.

La primera de estas etapas se vuelca hacia la infancia a través de *Elías el Cachicamo*, un cuento conmovedor escrito por Alex Dearden que contiene en miniatura las obras de Carlos Zerpa. El volumen cuenta con las ilustraciones de Rosana Faría —quien aquí se afirma nuevamente como una maestra de la sensibilidad gráfica— y con el

diseño de Carolina Arnal, de ABV Taller de Diseño, cuya propuesta estructural, limpia y emotiva, resalta aún más los atributos de la obra. Lejos de ser un obsequio pasivo, esta edición será distribuida directamente en las aulas mediante talleres escolares estructurados; un modelo de mediación pedagógica donde el equipo de Espacio Anna Frank interactúa con los estudiantes para garantizar que el libro sea una herramienta viva de alfabetización visual, empatía y conservación. La segunda fase se materializa en el volumen que el lector tiene en sus manos: un libro de arte de alta calidad, concebido como el catálogo definitivo de la serie de Carlos Zerpa y como una pieza de circulación cultural destinada a la recaudación de fondos para sostener estos programas sociales. Finalmente, el ecosistema culminará con una gran exposición de las obras originales, acompañada por una venta de obra gráfica de edición limitada para multiplicar las vías de conexión con la comunidad.

Una iniciativa de esta envergadura habría sido imposible sin la convergencia de voluntades comprometidas. La Junta Directiva de Banesco Banco Universal, en una decisión unánime, asumió el financiamiento total del proyecto, hallando en él una alineación perfecta con sus metas de responsabilidad social empresarial y su compromiso histórico con la cultura venezolana. Gracias a esta alianza clave, el esfuerzo institucional se transforma en una narrativa orientada a la acción.

Para Espacio Anna Frank, una institución cuya misión fundamental es la promoción de la coexistencia, el respeto a las diferencias y el cultivo de la valentía moral, la protección de la naturaleza no es un tema ajeno. Tanto este despliegue pedagógico

como sus programas pilares de coexistencia —en la línea de esfuerzos previos como *El país de los brazos abiertos*, serie creada para contribuir a mejorar la autoestima del venezolano a través de historias que desarrollan los valores y las virtudes de su idiosincrasia— demuestran cómo las historias sensibles y la participación civil pueden impulsar cambios positivos en la sociedad. Defender la flora y la fauna de un territorio es el acto de humanidad más radical posible: es aprender a convivir con el otro diferente, con el ser vulnerable que no tiene voz en las asambleas de los hombres pero que sostiene el equilibrio del mundo que compartimos.

Estas páginas, que glosan con emoción el reencuentro con los 27 animales de Carlos Zerpa, son un recordatorio de que el arte sigue siendo nuestra herramienta más poderosa para educar la sensibilidad. Al cerrar este volumen, el lector —el niño de hoy y el niño recobrado de ayer— no se lleva solo el recuerdo de unos colores vibrantes o de unas formas entrañables. A partir de ahora, guarda consigo la certeza compartida de que custodiar la vida en todas sus formas es la única manera de asegurar que nuestro propio futuro no sea, también, el dibujo de una ausencia.

Espacio Anna Frank

Memoria, arte, naturaleza y la vigencia de una mirada para educar

Venezuela guarda, en pocos grados de latitud, una de las mayores concentraciones de vida del planeta. Su territorio —a la vez amazónico, andino, caribeño, llanero, atlántico y guayanés— reúne lo que en otras partes del mundo aparece disperso por continentes enteros: selvas, sabanas, páramos, bosques nublados, manglares, ríos, deltas, costas e islas. En ese mosaico habita una fauna singular —aves, mamíferos, reptiles, anfibios, peces e invertebrados—, buena parte de ella endémica o ligada a rincones muy precisos del país.

Esa abundancia, sin embargo, vive bajo amenaza. La pérdida de hábitat, la cacería, el tráfico ilegal de especies, la contaminación, la minería, la expansión humana y el cambio en el uso de los suelos han ido estrechando el espacio de la vida silvestre. Frente a ese retroceso, Venezuela ha sostenido un largo trabajo de estudio, registro y conservación, cuyo testimonio más conocido es el *Libro Rojo de la Fauna Venezolana*, herramienta indispensable para identificar a las especies en riesgo y orientar su protección. A él se suman los programas dedicados al caimán del Orinoco, la tortuga arrau, la cotorra margariteña, el oso frontino y las tortugas marinas, entre otras especies emblemáticas de nuestra fauna.

En ese horizonte de preocupación y cuidado se inscribe la serie pictórica *Los animales en extinción*, del artista venezolano Carlos Zerpa: una colección de veintisiete obras realizadas en 1991 para una exposición que, en su momento, fue mucho más que una muestra.

Una exposición que se adelantó a su tiempo

Todo comenzó con la *Primera Olimpíada Nacional de Conservación*, impulsada por la Fundación Previsora. La convocatoria despertó un entusiasmo inesperado: más de cinco mil niños se inscribieron y presentaron trabajos llenos de creatividad y de amor por la naturaleza. Con ese entusiasmo llegó también un reclamo de maestros y alumnos —hacían falta información y materiales que alimentaran esa conciencia naciente—, y de las conversaciones y acuerdos con la Unesco y la Fundación Uruyén surgió la idea de un "aula abierta": un dispositivo educativo dirigido a todo público. Esa fue la semilla de la exposición *Ecología en Acción*.

La muestra se inauguró el domingo 17 de noviembre de 1991 en la Torre La Previsora, en Caracas, y permaneció abierta hasta el 17 de enero de 1992. Vista a la distancia, sorprende su ambición al reunir en un mismo espacio al arte, la ciencia, la documentación y la pedagogía. Su propósito era sembrar conciencia y enseñar a mirar la naturaleza.

Todo aquel despliegue se reunió bajo un nombre que llevaba su sentido por delante: *La Compañía Humana*. No era el título de una obra ni de una sala, sino el de toda la convocatoria —un llamado a la cooperación solidaria de todos en defensa del ambiente, con el espíritu de una gran fiesta popular y un sentimiento colectivo a favor de la conservación—. *Ecología en Acción* fue su expresión más visible.

Fue Milagros Maldonado quien convocó a varios de los nombres más inquietos del arte venezolano del momento —Carlos Zerpa, Miguel von Dangel, Mariana Bunimov,

Ricardo Benaim, Claudia Bardasano y Óscar Zañartu—, junto a una serie de dieciséis grabados sobre el agua del Taller de Artistas Gráficos Asociados (TAGA). Pero su alcance no se agotaba en lo plástico. La columna vertebral de la información provenía del programa internacional *El Hombre y la Biosfera (MAB),* de la Unesco, que sintetizaba más de una década de investigación mundial sobre la interacción del ser humano con la naturaleza. A esa base se sumaba la experiencia acumulada durante veinte años en la *Estación Biológica El Frío*, en los llanos de Apure, desarrollada junto a la Fundación La Salle, la Asociación Amigos de Doñana y la Compañía Invega, en torno al estudio y manejo de los llanos inundables de Venezuela.

El proyecto desplegó, además, una verdadera arquitectura de encuentro. El día de la inauguración, dos escaladores instalaron en la fachada de la Torre La Previsora un móvil de bambú de Nelson Varela que ascendía hasta el piso 27. Hubo visitas monitoreadas para 232 planteles de los ciclos básico y diversificado, construcción de microclimas, música con los grupos Polyburó, la Parranda de Limpieza del IMAU y el Grupo Agua, un encuentro coral en homenaje a Modesta Bor y un ciclo de cine y video ambiental en la Sala de Cine La Previsora. El sostén institucional fue igual de amplio: a la Unesco, Bioma, Pdvsa, la Fundación Inlaca, la Fundación Uruyén y la Fundación Previsora se sumaron el Ministerio de Educación, que evaluó el proyecto, y la Biblioteca Nacional, que dispuso un terminal de consulta para el público. Que una alta representante de la Unesco viajara a Venezuela para conocer la muestra da la medida de la resonancia que alcanzó: lo que había nacido de una olimpiada escolar se reveló como un acontecimiento que tendía puentes entre el país y los grandes debates ambientales del mundo.

La apuesta de Carlos Zerpa

Nacido en Valencia en 1950, Carlos Zerpa ocupa un lugar singular dentro del arte venezolano contemporáneo. Su obra —pintura, dibujo, objeto, ensamblaje, instalación, *performance*, arte correo, diseño y medios mixtos— ha sido siempre experimental, crítica, lúdica e irreverente, atenta a los símbolos, los imaginarios nacionales, la cultura popular y la memoria. Desde esa sensibilidad, sus veintisiete animales no se limitan a representar especies amenazadas: convierten la imagen en alerta, en pedagogía, en conciencia.

Él mismo lo dijo en la inauguración de 1991:

> *Una de las razones —y pienso la única importante— por la cual yo formo parte de este proyecto y de pintar, en consecuencia, a los animales venezolanos en peligro de extinción, es la de pretender hacer tomar conciencia al público que verá el hecho 'terrible' de saber que un numeroso grupo de nuestros animales dejará de existir para siempre. Es impresionante darnos cuenta que 27 de ellos muy pronto se irán para nunca más volver.*

La fuerza del color es parte esencial de ese mensaje. Zerpa no pinta a sus animales con mirada naturalista, sino con una intensidad que los vuelve presencia, signo y advertencia. Sus tonos vibrantes parecen desafiar la idea misma de la desaparición: allí donde la especie se apaga, la pintura insiste en hacerla visible, cercana, inolvidable. El caimán, la tortuga, el águila, el oso, el jaguar, la tonina, el manatí, el flamenco

o el mono no comparecen como ejemplares clasificados por la ciencia, sino como criaturas cargadas de energía, fragilidad y carácter.

En las páginas de este libro, cada animal aparece aislado sobre el blanco, como reclamando un espacio propio de atención. Nada compite con él: su cuerpo, su color, su gesto y su mirada se vuelven el centro de la experiencia. Y muchas de estas obras parecen, en efecto, devolvernos la mirada. Mirar ya no es solo observar una especie amenazada, sino reconocerse implicado en su suerte. El arte, entonces, deja de ser representación para volverse llamado.

Junto a cada obra, el libro conserva el equilibrio entre la emoción y el dato: el nombre común, el nombre científico, la categoría de amenaza y una breve nota sobre las causas de su vulnerabilidad. Cada página propone así una doble entrada —la belleza de la imagen y la urgencia de la información— y ofrece una herramienta de lectura ambiental accesible para niños, jóvenes, docentes, familias y visitantes.

Las muchas vidas de una colección

Tras el éxito de *Ecología en Acción*, Milagros Maldonado pidió a su hermano Marcos Maldonado, entonces presidente de Inlaca, que adquiriera las obras de Zerpa para incorporarlas a una estrategia de divulgación ambiental a través de los envases de Leche Carabobo. La decisión revela una intuición temprana sobre el poder educativo de la imagen: llevar el mensaje de conservación más allá del museo, hasta la mesa de las familias venezolanas. El arte salía del recinto cultural para circular en un soporte doméstico y cotidiano, asociado a la alimentación, la infancia y la vida diaria.

No era un gesto aislado, sino parte de una tradición familiar ligada a la naturaleza. Desde los años setenta, la familia Maldonado había participado en la creación y consolidación de la Estación Biológica El Frío, concebida para el estudio, el manejo y la preservación de los ecosistemas de los llanos inundables, y convertida con el tiempo en una referencia de la conservación en Venezuela.

Con el tiempo, la serie quedó fuera de la vista. El reencuentro comenzó cuando Natalia Díaz, directora del Archivo Histórico de la Familia Maldonado, dio nuevamente con las obras y, reconociendo su valor, se acercó a Milagros Maldonado. Fue ella quien le reveló su historia —la exposición de 1991, el espíritu de La Compañía Humana—, y de esa conversación nació una idea: que las pinturas tuvieran al fin un hogar a la altura de su mensaje. Así, propuso a la familia llevarlas a la Escuela de Música Samuel y Lola Maldonado, y Marcos Maldonado las donó, en 2021, a la *Fundación La Compañía Humana*, que hereda su nombre —y su espíritu— de aquella convocatoria de 1991.

Para devolverles todo su sentido, invitó a la bióloga Caty Gravina a desarrollar una propuesta museográfica que presenta cada obra en diálogo con el hábitat natural de la especie representada. Esa lectura espacial refuerza el sentido educativo de la serie: cada imagen conversa con su ecosistema y con las amenazas que comprometen su supervivencia. Las obras habitan, además, un edificio concebido bajo criterios de arquitectura bioclimática, donde el espacio construido busca relacionarse de manera responsable con su entorno. Allí, la serie de Zerpa adquiere una vida nueva: además de testimonio de una exposición histórica, se vuelve recurso pedagógico vivo para las generaciones que llegan.

Este libro prolonga esa vocación. Al reunir las veintisiete obras acompañadas de información clara sobre cada especie, permite que la colección vuelva a circular, ahora en formato editorial. Lo que en 1991 fue exposición multimedia, y luego divulgación en envases de leche, encuentra hoy una tercera forma de existencia: el libro como memoria, como herramienta y como invitación a mirar con mayor responsabilidad la vida natural del país.

La colaboración entre Espacio Anna Frank y la Fundación La Compañía Humana hace de esta publicación algo más que un catálogo. Es el registro de una certeza compartida: el arte puede educar, conmover y despertar conciencia. Puede recordarnos que la biodiversidad no es una abstracción, sino una trama de vidas concretas, frágiles e irrepetibles. Y puede, sobre todo, enseñarnos que proteger la naturaleza empieza por una forma distinta de mirar.

Fundación La Compañía Humana

“Desarrollemos respeto por todos los seres vivos. Tratemos de reemplazar la violencia y la intolerancia con comprensión, compasión y amor”.

Dr. Jane Goodall

Etóloga británica y Mensajera de la Paz de la Organización de las Naciones Unidas

Caimán del Orinoco

Crocodylus intermedius

EN PELIGRO CRÍTICO • Uno de los animales más amenazados por la cacería para uso de su piel y por ignorancia. Hoy muy protegido y con cría en cautiverio para posteriores liberaciones, empieza a recuperarse. Es endémico de las tierras bajas de la cuenca del río Orinoco.



Cachicamo gigante

Priodontes maximus

EN PELIGRO • Amenazado por cacería y destrucción ambiental. Se le conoce también como cuspón o armadillo gigante. Es muy diferente a los cachicamos comunes, mide hasta un metro y pesa hasta 30 kilos, tiene unas garras formidables.
Habita principalmente a lo largo de bosques densos en el sur del Orinoco, en los estados Bolívar y Amazonas, y se considera posiblemente extinto en el piedemonte de las cordilleras de la Costa y los Andes.



Águila arpía
Harpia harpyja

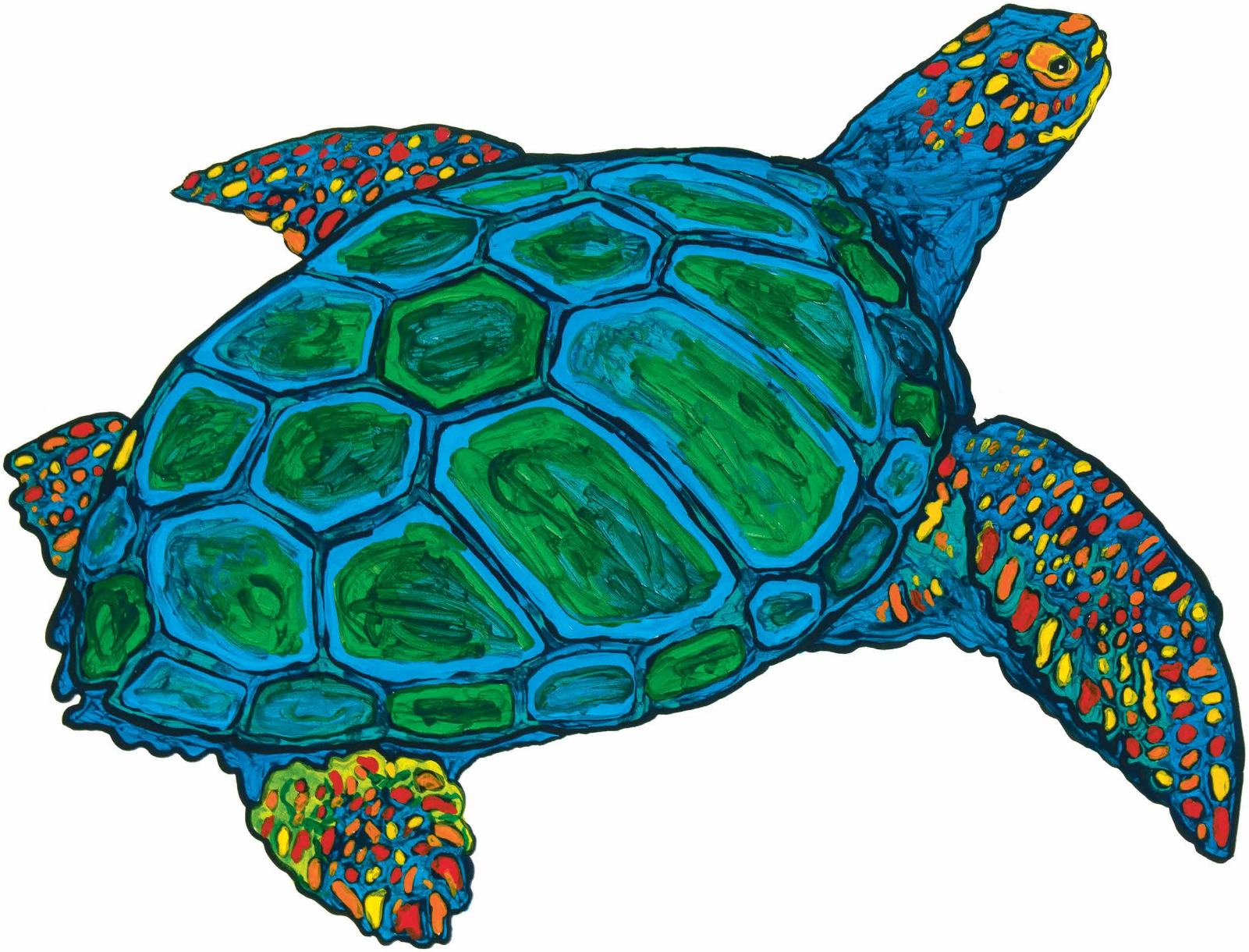
VULNERABLE • Muy escasa y amenazada en la cordillera de la Costa, mantiene poblaciones más saludables al sur del Orinoco. Cazada como trofeo y por la destrucción de los bosques. En Venezuela se encuentra en la sierra de Perijá, sur del lago de Maracaibo, cordillera de la Costa central, Monagas, Delta Amacuro, Amazonas y Bolívar.



Tortuga carey

Eretmochelys imbricata

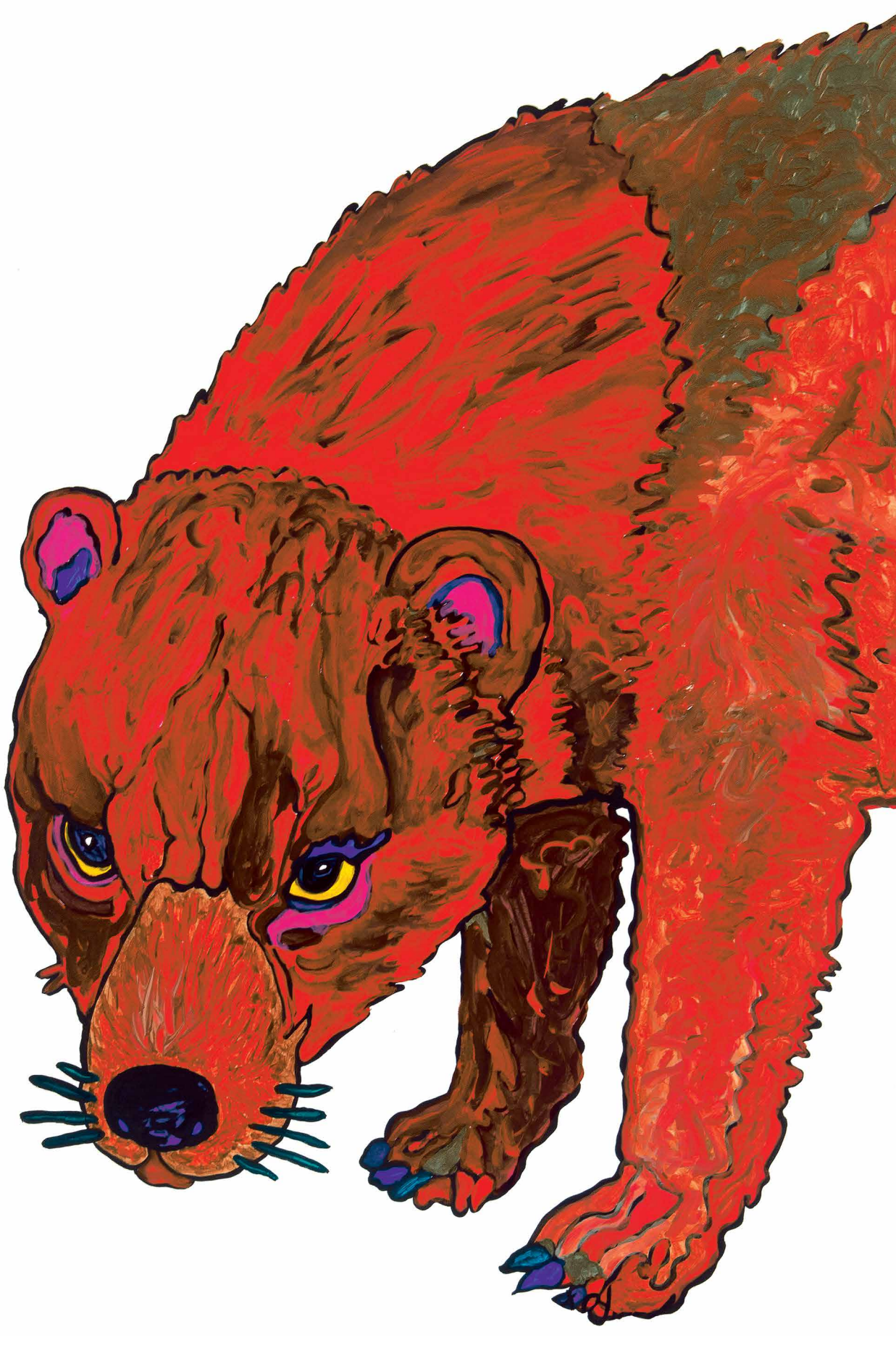
EN PELIGRO CRÍTICO • En peor situación que sus primas por producir nidadas más pequeñas y también por ser cazada para usar su caparazón en artesanías y afines.
Las áreas de anidación más importantes están en los parques nacionales archipiélago de Los Roques, península de Paria y Morrocoy y en la península de Paraguaná.



Perro de monte

Speothos venaticus

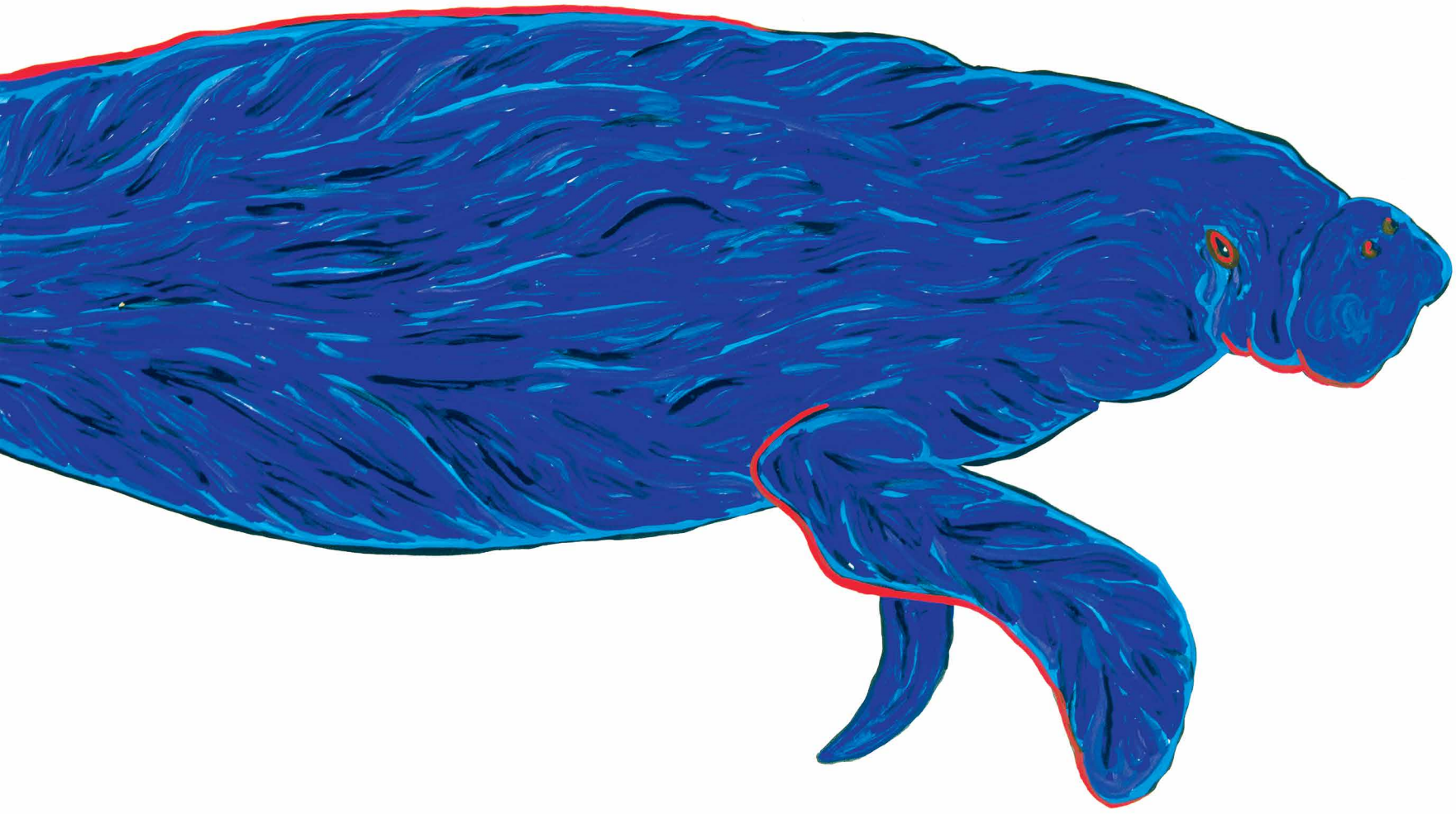
VULNERABLE • Extinto al norte de Venezuela, sobrevive en Amazonas y Guayana. Su extinción se debió a la destrucción, fragmentación y deterioro ambiental, aunque también es cazado por ignorancia.
En Venezuela se encuentra en todo el territorio al sur del Orinoco, en los estados Bolívar y Amazonas, y se le considera posiblemente extinto en el norte costero, sierra de Perijá, y parte de la cordillera andina, donde antes estuvo presente.



Manatí

Trichechus manatus

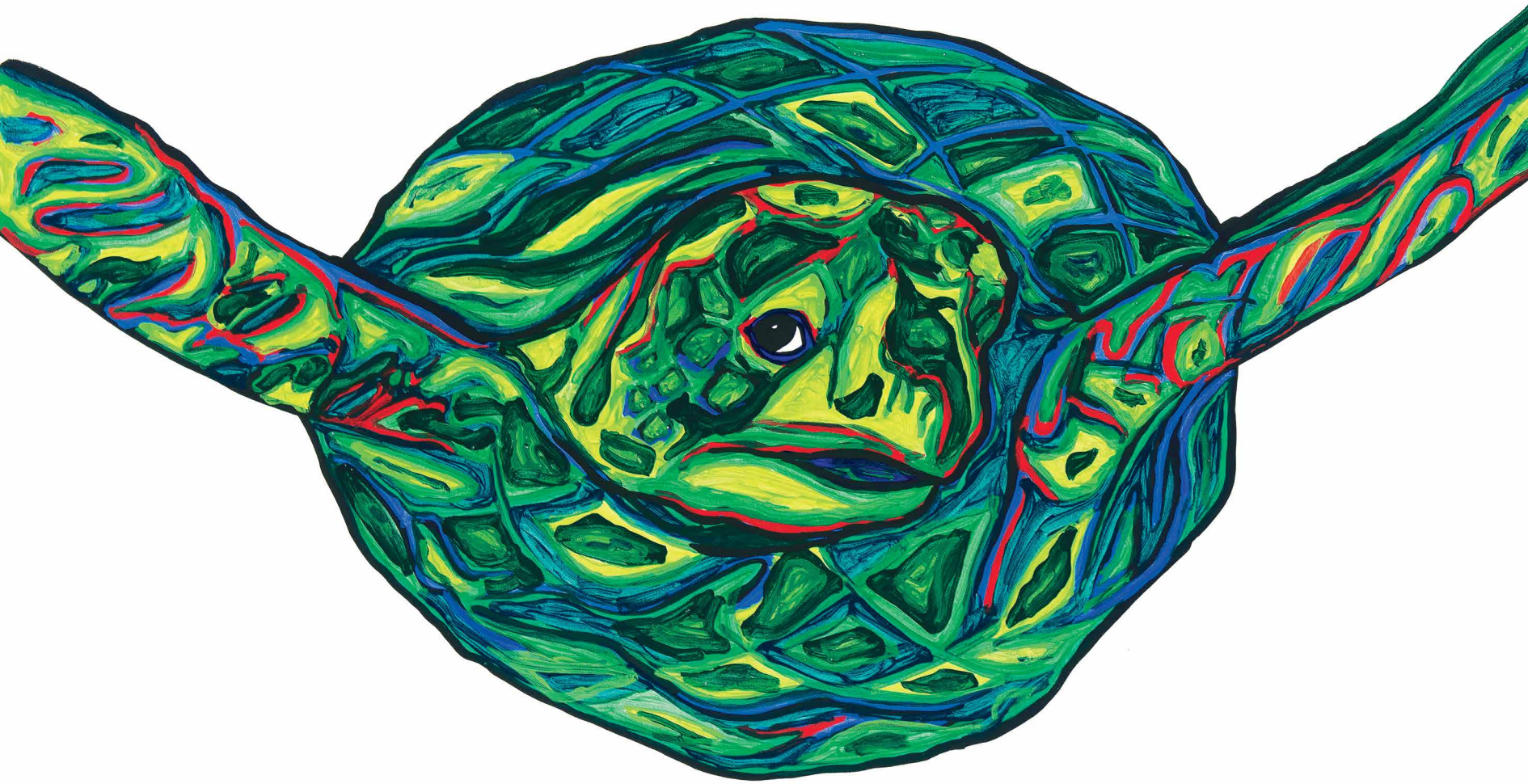
EN PELIGRO CRÍTICO • También ocasional y escaso en la costa. Amenazado por cacería y deterioro de sus hábitats acuáticos. Habita de forma fragmentada en el lago de Maracaibo, el río Orinoco medio y bajo, el delta del Orinoco, y sectores del estado Sucre.



Tortuga cabezona

Caretta caretta

EN PELIGRO • A pesar de enfrentar problemas similares a sus primas, su situación global es menos grave por ser una especie que anida principalmente fuera de latitudes tropicales, abarcando climas más variados. Las principales áreas de alimentación en el país están en Zulia, península de Paraguaná, golfo de Paria, estado Nueva Esparta y archipiélago de Los Roques.



Cunaguaro

Leopardus pardalis

VULNERABLE • Aunque está presente en gran parte de Venezuela, sus poblaciones son bajas por cacería, destrucción ambiental y disminución de sus presas.
Está presente al norte del Orinoco, abarcando las regiones de la cordillera de la Costa, los llanos, sistema coriano y la depresión del lago de Maracaibo.



Pato real

Cairina moschata

PREOCUPACIÓN MENOR • Presente en gran parte de Venezuela, amplia distribución en Centro y Suramérica. Amenazado por cacería e hibridación con patos domésticos.
Se encuentra en los llanos de Apure, Barinas, Guárico y Cojedes; en Amazonas, Bolívar y en la depresión del lago de Maracaibo y el delta del Orinoco.



Perro de agua

Pteronura brasiliensis

EN PELIGRO • En el pasado fue cazado intensamente por su pelaje para hacer los famosos sombreros pelo de guama. Se le sigue cazando por entretenimiento o por considerarlo competencia para los pescadores. También su ambiente se ha deteriorado por contaminación y deforestación.

Se encuentra en ríos llaneros tributarios del Orinoco, desde Monagas hasta Barinas, así como en ríos caudalosos de aguas lentas y poco turbulentas en los estados Amazonas, Bolívar y Delta Amacuro. También se localiza en el lago de Maracaibo.



Paují copete de piedra
Pauxi pauxi

EN PELIGRO • Solo en los Andes de Colombia y Venezuela, y en pequeñas poblaciones en la cordillera de la Costa. Muy amenazado por cacería para consumo y destrucción de los bosques.
Localizado en varios lugares que van desde la cordillera oriental de Colombia y sur de Táchira, hasta el norte de Mérida, Lara, Yaracuy y el este de Falcón; también se halla en la cordillera de la Costa, abarcando Aragua, Carabobo y oeste de Miranda.



Tortuga arrau

Podocnemis expansa

EN PELIGRO CRÍTICO • Cazada con gran intensidad en el pasado, aún persiste esta amenaza en menor escala, pero el mayor riesgo es la captura masiva en sus playas de nidificación donde sale en arribadas, o sea, en grupos; también sus huevos son recolectados para consumo. Actualmente esas playas tienen vigilancia gubernamental para evitar la cacería.
Se distribuye ampliamente en las cuencas de los ríos Amazonas, Orinoco y Esequibo.



Gallito de las rocas

Rupicola rupicola

PREOCUPACIÓN MENOR • La deforestación local y la minería ilegal representan los riesgos principales para sus hábitats y zonas de nidificación. Las poblaciones en Venezuela se benefician de estar en grandes áreas protegidas y parques nacionales en la región guayanesa.



Oso hormiguero gigante

Myrmecophaga tridactyla

VULNERABLE • Su situación es más grave al norte del Orinoco que al sur. Es cazado con frecuencia por entretenimiento, atropellado por vehículos, y su ambiente está muy delimitado por cercas, en el sur los indígenas lo cazan como alimento.

Se encuentra principalmente en los llanos venezolanos, la región sur del río Orinoco y áreas de la cordillera de la Costa y los Andes.



Mono chucuto

Cacajao melanocephalus

PREOCUPACIÓN MENOR •

La deforestación y alteración de los bosques inundables y de galería de su hábitat, así como el uso local de la especie como fuente de alimentación, son los principales riesgos de conservación de esta especie.

Habita en las selvas de la región sur de Venezuela, específicamente en el estado Amazonas y la cuenca de los ríos Orinoco y Casiquiare.



Flamencos

Phoenicopterus ruber

CASI AMENAZADO • Los flamencos migran fácilmente en respuesta a la disminución de la calidad del hábitat. Afortunadamente, la población salvaje es bastante grande y tanto el área de distribución como la población de flamencos parecen estar aumentando.
Habita en las lagunas costeras, salinas y marismas del norte de Venezuela, principalmente en Zulia y Falcón. También se encuentran colonias numerosas en Anzoátegui, Sucre y Nueva Esparta.



Marimonda o mono araña

Ateles hybridus

EN PELIGRO • Solo quedan poblaciones restringidas en la cordillera de la Costa, Perijá, sur del lago y piedemonte andino. Amenazado principalmente por destrucción de hábitats y fragmentación de sus poblaciones.
En Venezuela habita de forma fragmentada en la cordillera de la Costa (Miranda) y en los bosques occidentales de los Andes y los llanos (Zulia, Barinas, Apure, Mérida, Táchira y Trujillo).



Cardenalito

Spinus cucullatus

EN PELIGRO CRÍTICO • Una de las aves venezolanas más amenazadas, solo sobrevive en pequeños parches aislados en la cordillera de la Costa y los Andes. Ha sido muy cazado como ave de ornato y para cruzarlo con canarios y producir canarios rojos. En Venezuela la distribución original se concentró en el norte del país, y de esta solo sobreviven algunos grupos aislados, con énfasis en los estados Zulia, Lara, Falcón, Barinas, Mérida, Guárico, Yaracuy, Aragua y Miranda.



Caimán de la costa

Crocodylus acutus

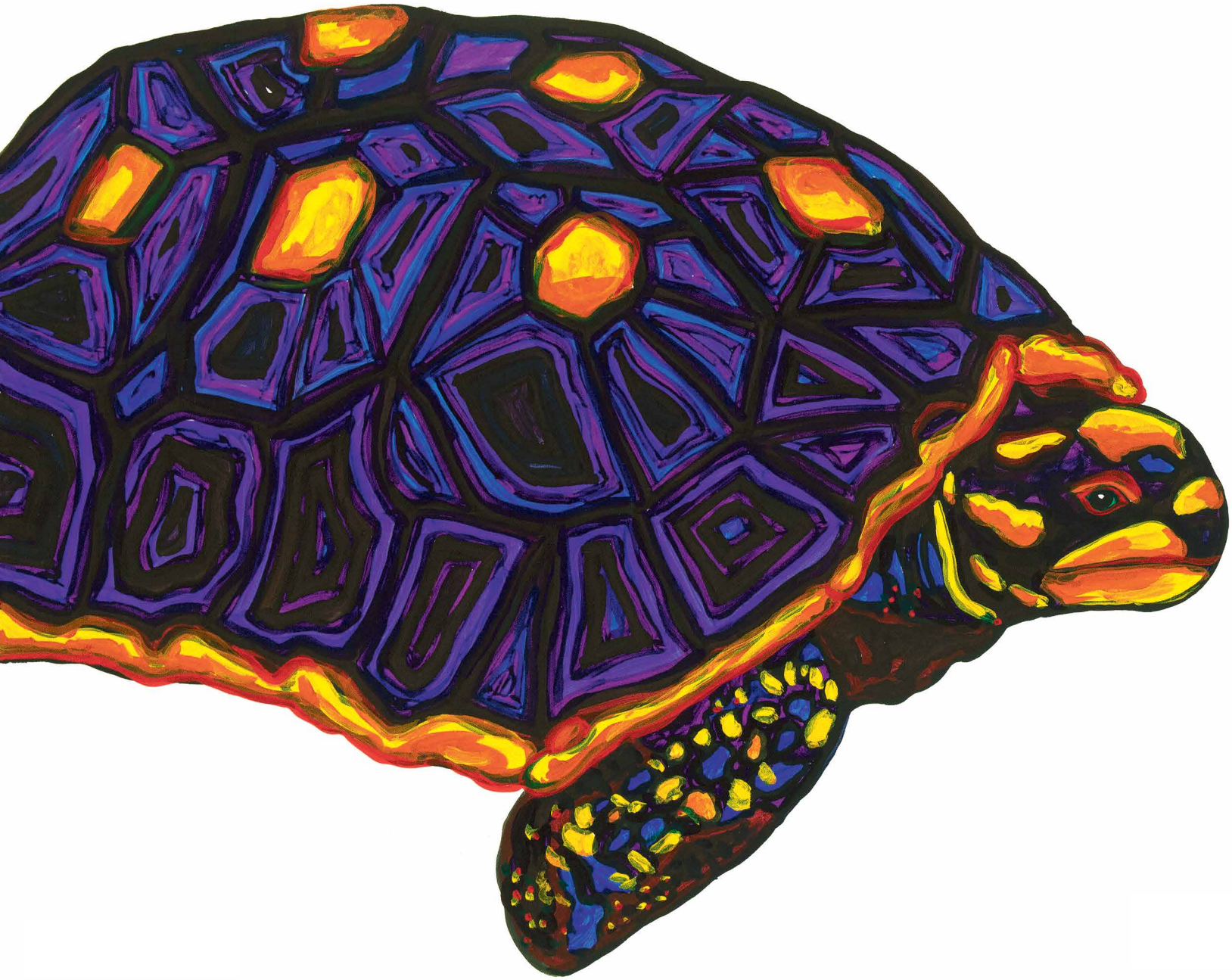
EN PELIGRO • Un poco menos amenazado que su primo de agua dulce, lo que más lo afecta es el deterioro ambiental de los ecosistemas marinos de la costa. También la gente los mata por considerarlos peligrosos.
Venezuela cuenta con registros recientes e históricos que indican su presencia a lo largo de la costa Caribe desde la Guajira hasta el extremo de la península de Paria, así como en la cuenca del lago de Maracaibo.



Morrocoy

Geochelone carbonaria

CASI AMENAZADO • La amenaza se centra en la pérdida de hábitats y el uso de tierras para la agricultura. Los ejemplares que viven en las tierras agrícolas son mucho más susceptibles a la caza.
Habita en los llanos, zonas centronorte costeras y regiones boscosas abiertas de Venezuela.



Lapa

Cuniculus paca

PREOCUPACIÓN MENOR • Amenazada por la caza excesiva y la destrucción de su hábitat.
Está presente en gran parte de Venezuela. Habita en selvas, bosques húmedos y zonas cercanas a ríos o quebradas en gran parte del territorio nacional.



Yaguar

Panthera onca

VULNERABLE • Muy escaso al norte de Venezuela, en mejor situación al sur del Orinoco. Cazado como trofeo, pérdida y deterioro ambiental, disminución de presas. El famoso «Tío Tigre» de los cuentos venezolanos.
En la actualidad *Panthera onca* solo es relativamente común al sur de Orinoco, en Delta Amacuro, sierra de Perijá, sur del lago de Maracaibo y partes de los llanos occidentales.



Galápagos

Podocnemis vogli

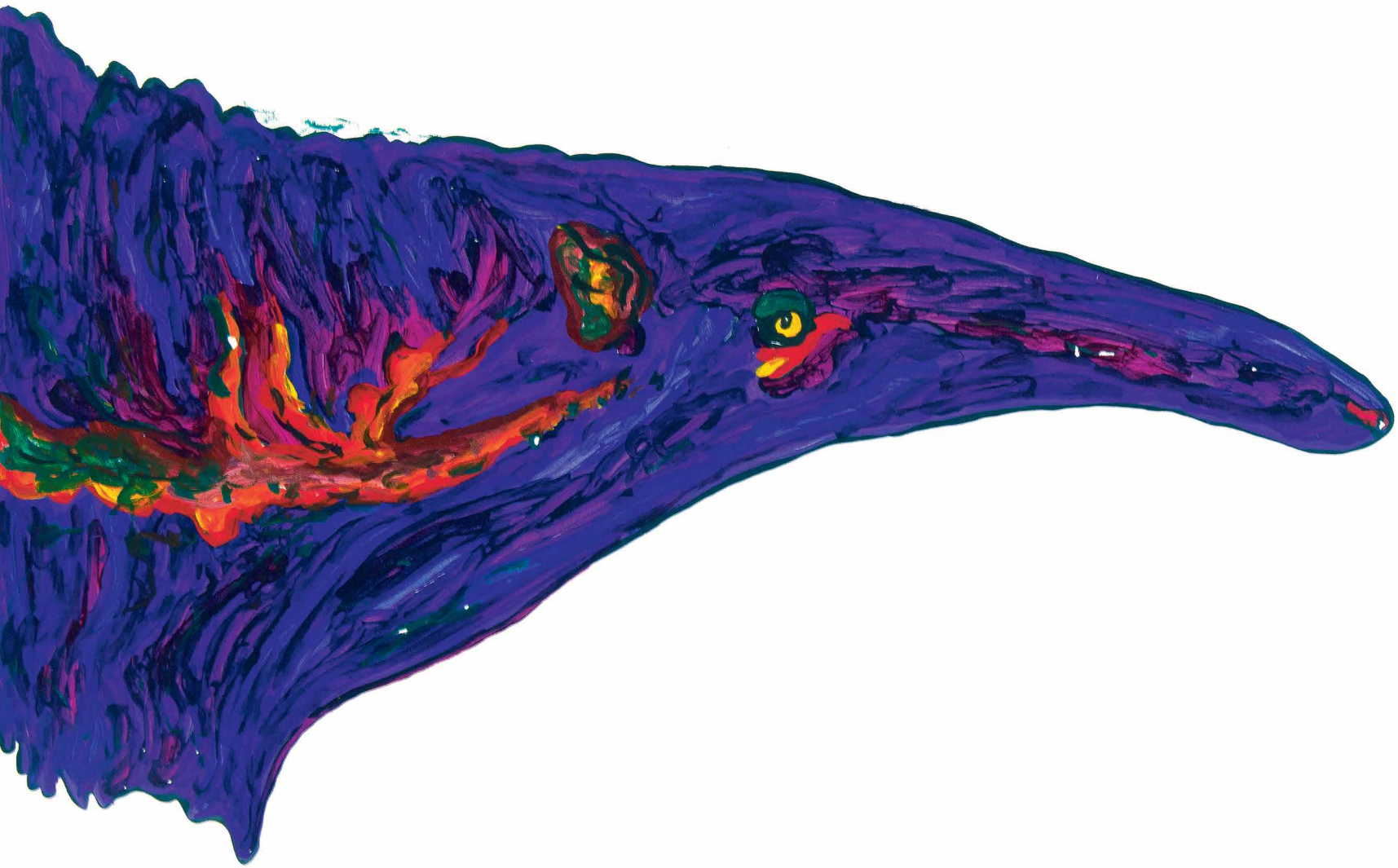
FUERA DE PELIGRO • Aunque es cazada para consumo, sus grandes poblaciones aún no están amenazadas, como sí pasa con su prima, la terecay (*Podocnemis unifilis*), en situación vulnerable. Aún peor es la situación de la tortuga arrau del mismo género. En Venezuela se encuentra en un trecho que va desde el alto Orinoco hasta su salida al océano Atlántico, extendiéndose a lo largo de sus ríos tributarios.



Oso melero

Tamandua tetradactyla

PREOCUPACIÓN MENOR • La tala y la quema destruyen los bosques donde viven y buscan alimento. Sufren daños al deambular por periferias de ciudades y poblados.
Habita en bosques tropicales, sabanas y selvas de casi todo el territorio nacional.



Danta

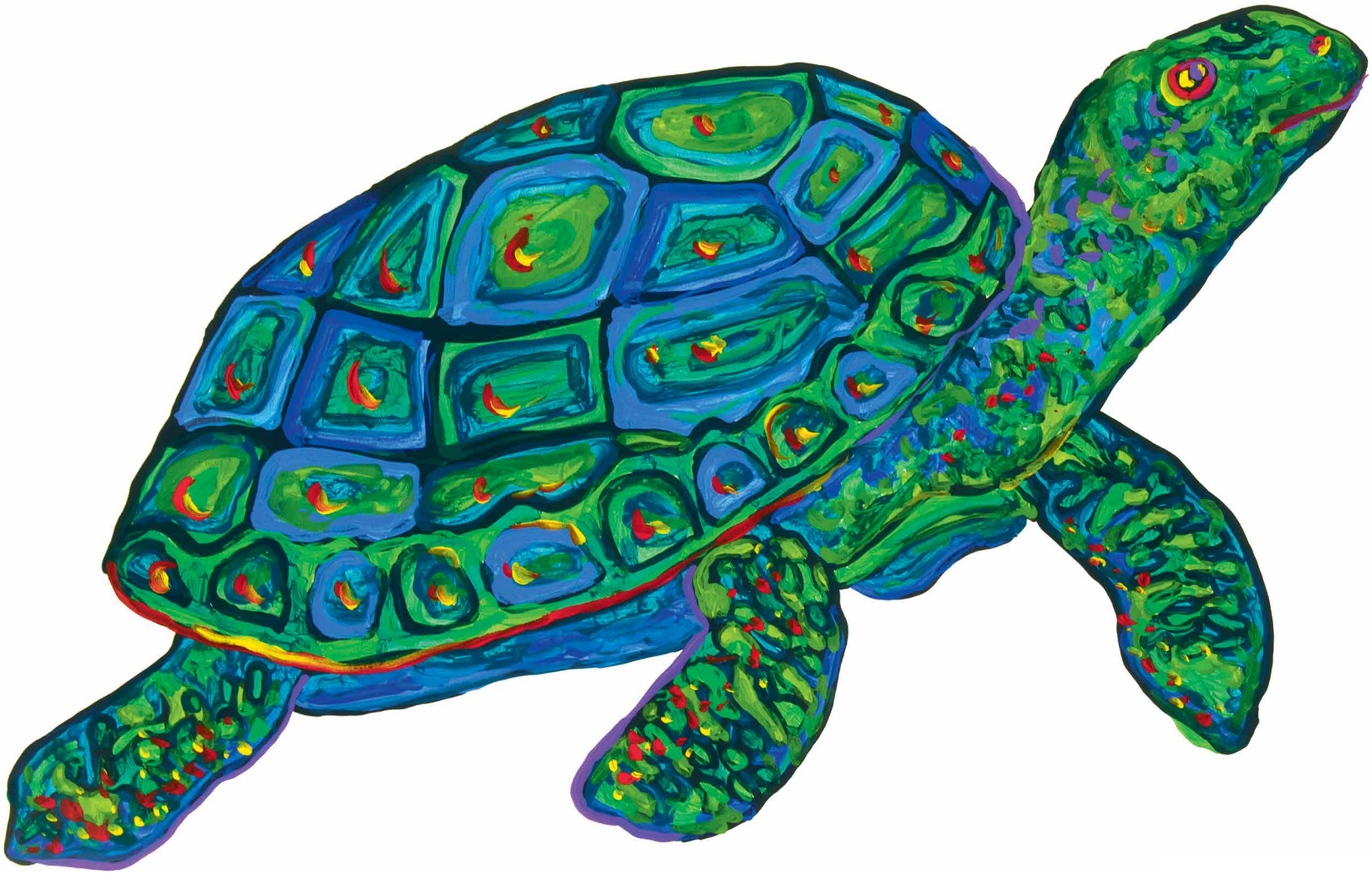
Tapirus terrestris

VULNERABLE • Muy escaso, amenazado y cazado al norte del Orinoco, donde solo persiste en pocos lugares, siendo más abundante en el Amazonas. Cazado para consumo humano, pérdida de sus hábitats boscosos. Pariente de los caballos, es el animal que cabalga la diosa indígena María Lionza.
Se localiza en la cordillera de la Costa, en la cuenca del lago de Maracaibo, en los llanos y sur del país.



Tortuga verde
Chelonia mydas

EN PELIGRO • Las cinco especies de tortugas marinas presentes en Venezuela están amenazadas por captura para consumo humano, en especial sus huevos, debido a la destrucción de nidos por carros y por el uso de playas, la captura accidental en redes, entre otras causas. En Venezuela anida desde Falcón hasta Delta Amacuro y en casi todas las islas.



Oso frontino

Tremarctos ornatus

EN PELIGRO • El único oso suramericano, exclusivo de los Andes. Amenazado por destrucción ambiental y cacería como trofeo o superstición. Incluso se le acusa de raptar mujeres bonitas.
Se encuentra en la sierra de Perijá, el macizo de El Tamá y la cordillera de Mérida en los estados Apure, Barinas, Lara, Mérida, Portuguesa, Táchira, Trujillo y Zulia.



Carlos Zerpa es un artista venezolano formado en diseño, serigrafía y fotografía en ciudades como Milán, Nueva York y Bogotá. Desde la década de 1970 ha incursionado con éxito en diversos medios de expresión como la pintura, la escultura, la *performance* y las artes gráficas. Sus obras han sido exhibidas en importantes museos y galerías de Venezuela, Estados Unidos, México, Brasil y España, y también en la Escuela de Música Samuel Darío y Lola Maldonado, en el estado Carabobo, donde están sus pinturas de animales amenazados de extinción que ilustran este libro. Actualmente vive y trabaja en México.

ESPACIO
ANNA FRANK

Organización sin fines de lucro que desde 2006 promueve la coexistencia en la sociedad venezolana a través de actividades educativas y culturales. Mediante el fomento de la memoria histórica y el pensamiento crítico, el encuentro en diversidad, el diálogo y la creatividad, nutre a personas de todas las edades para convertirlas en agentes de cambio.

Fundación sin fines de lucro que fortalece a comunidades apoyando el desarrollo de niños y jóvenes con actividades pedagógicas, sociales y culturales. Creada en 2000, concentra su labor ecologista y educativa en la Escuela de Música Samuel Darío y Lola Maldonado y en acciones sociales con impacto en sectores vulnerables del estado Carabobo.

En Banesco Banco Universal, C.A. compartimos con la obra del artista Carlos Zerpa y las organizaciones que impulsan este proyecto la certeza de que proteger la casa común y las especies en extinción es la inversión más segura para el futuro. Entendemos que la sostenibilidad ambiental es la base del desarrollo integral de nuestra sociedad, por eso optimizamos continuamente nuestros procesos con un sentido de eficiencia y responsabilidad con el medioambiente.

Esta convicción se refleja en una gestión diaria orientada a minimizar el impacto de nuestras operaciones, impulsando la eficiencia energética y la reducción del consumo de recursos clave como el papel y el agua. Al apoyar esta publicación, nos sumamos al resguardo del patrimonio artístico y natural como expresión de una conciencia ecológica activa y del compromiso con un mundo donde todos podamos vivir en armonía.

Fauna de la empatía
Carlos Zerpa

© 2026, Espacio Anna Frank
© 2026, Fundación
La Compañía Humana
© Ilustraciones de Carlos Zerpa
de la colección *Los animales en extinción* de la Fundación
La Compañía Humana, 1991

Espacio Anna Frank
Av. Francisco de Miranda,
Centro Lido, Torre A, piso 8,
Ofic. 86-A. Urb. El Rosal,
Caracas, Venezuela.
Teléfonos: +58 212 212.11.98
RIF: J-31653366-2
www.espacioannafrank.org

Fundación
La Compañía Humana
Autopista José Antonio Páez,
Campo de Carabobo 2035
Barrera, estado Carabobo,
Venezuela.
Teléfonos: +58 212 264.54.82
+58 424 415.70.49
RIF: J-30866653-8
www.lafundacionhumana.org

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal DC2026001126
ISBN: 978-980-7258-13-5
Caracas, Venezuela, 2026

Producción
Espacio Anna Frank
ilana Beker
Elizabeth Schummer
Fundación
La Compañía Humana
Dharla Maldonado
Natalia Díaz Peña
Coordinación editorial
ilana Beker
Elizabeth Schummer
Asesoría editorial
y diseño gráfico
ABV Taller de Diseño
Carolina Arnal
Textos
Presentación
Espacio Anna Frank:
Alberto Márquez
Fundación
La Compañía Humana:
Natalia Díaz Peña,
Archivo familia Maldonado
Animales en extinción:
Franklin Rojas-Suárez
Corrección
Ana García Julio
Reproducción fotográfica
Carlos Germán Rojas
Preprensa
Gráficas Acea
Impresión
RR Donnelley Asia
Printing Solutions Limited,
China
Tiraje
250 ejemplares

Esta publicación
ha sido posible gracias
al generoso aporte de
Banesco



“Hay un instante de la infancia en el que la naturaleza no pertenece a los gráficos de la ciencia, sino a una geografía del deslumbramiento. En ese territorio, desprovisto de nexos burocráticos o distancias académicas, un animal no es una cifra en un inventario de pérdidas; es una presencia, un misterio vivo que nos mira”.

9 789807 258135

ESPACIO ANNA FRANK

FUNDACIÓN COMPAÑÍA HUMANA

Banesco